

CICSO

centro de investigaciones en ciencias sociales
entre rios 131 6 piso dep. b tel. 45 0297

CUADERNOS

CICSO

1973

www.cicso.org

TIPOS DE CAPITALISMO Y
ESTRUCTURA DE CLASES:

ELEMENTOS PARA EL ANALISIS DE LA
ESTRUCTURA SOCIAL DE LA ARGENTINA

- Miguel Murmis -

- Serie Estudios 1 -

TIPOS DE CAPITALISMO Y ESTRUCTURA DE CLASES:

- ELEMENTOS PARA EL ANALISIS DE LA ESTRUCTURA SOCIAL
DE LA ARGENTINA -

A. ALGUNAS DIMENSIONES E INDICADORES PARA SU
CARACTERIZACION GLOBAL

- Miguel Murmis -

(Informe correspondiente al estudio "Estructura de clases
de la Argentina" a cargo de M. Murmis y J. C. Villarreal)

B. ESTRUCTURA DE CLASES EN EL CAMPO:
ALGUNOS ELEMENTOS PARA SU ANALISIS

- Miguel Murmis -

(Informe correspondiente al estudio "Estructura de clases
en el campo argentino" a cargo de G. Flichman, N. Laverg
ne y M. Murmis)

TIPOS DE CAPITALISMO Y ESTRUCTURA DE CLASES

A. ALGUNAS DIMENSIONES O INDICADORES PARA SU CARACTERIZACION GLOBAL

- I. El análisis de la diversidad de estructuras de clases correspondientes a distintos momentos y tipos de desarrollo capitalista es uno de los temas centrales en la ciencia social marxista.

Marx, a la vez que planteó como Inglaterra mostraba a todos los países en proceso efectivo o potencial de desarrollo capitalista las leyes inescapables dentro del capitalismo que hacen a éste un sistema que acumula a través de la explotación, introdujo el análisis de aquellos procesos que llevan consigo la irrepitibilidad de la estructura de clases del capitalismo clásico. Mientras en el *Capital* nos muestra el avance modificador del proceso de centralización, en sus análisis de la Francia de mediados del Siglo XIX examina detalladamente cómo una sociedad que debe encarar más tarde el proceso de desarrollo capitalista, al encontrar cerrada la posibilidad de controlar el mercado mundial, ha de consolidar un capitalismo deformado en el cual la supremacía del capital industrial no llegará a mostrarse en plenitud. Estas dos modificaciones fundamentales, la centralización con su secuela de monopolio y la distorsión del ciclo del capital, han de ser desarrolladas por Lenin y otros clásicos, a la vez que el mismo Lenin, así como Trotski y Mao, agregarán dos distorsiones de importancia creciente: la combinación entre formas capitalistas y no plenamente tales y la dependencia con respecto a los centros imperiales que deformará el proceso de acumulación y reproducción.

En toda sociedad dependiente nos encontraremos con el proceso básico que hace de su capitalismo un capitalismo deformado; la subordinación del proceso de acumulación y reproducción al proceso de acumulación del capital monopolista financiero internacional consagrado a la extracción de plusvalía, o más en general de plusvalía local. Pero para completar su caracterización como capitalismo deformado hemos de preguntarnos en qué medida se dan en ella los otros rasgos a que antes hicimos referencia: presencia temprana de monopolios como casi exclusivas unidades económicas capitalistas, en coexistencia con formas precapitalistas o no plenamente capitalistas y con una organización del proceso económico que no otorga centralidad al capital industrial.

Así como hemos caracterizado estas modificaciones en términos de las modificaciones en la base económica de la estructura de clases, la diversidad de estructuras capitalistas se expresa también en los niveles político e ideológico-cultural y, en consecuencia, en el proceso de transformación revolucionaria de la sociedad capitalista. Así, por ejemplo, los textos de Marx sobre la Francia de 1848-52 plantean a la vez las modificaciones que se dan en una sociedad en la cual domina un capital ligado fun-

damentalmente al préstamo, con una cúspide muy centralizada y en la cual el proceso de producción sigue teniendo lugar en gran parte en unidades de trabajadores independientes, con las consiguientes limitaciones en cuanto al peso de la burguesía industrial y del proletariado, así como también el desarrollo de un régimen "deformado", tal como la república cosaca de Bonaparte, con su ideología lumpenburguesa del aprovechamiento inmediato. Al mismo tiempo nos muestra Marx como el proceso de transformación revolucionaria implicará ya una nueva forma de conducir por parte del proletariado: convertir un coro a los otros sectores explotados, fundamentalmente campesinos, y cumplir con tareas que otras clases han dejado incumplidas. Similares presentaciones podrían hacerse para el caso de los otros tipos de capitalismo en los que se hacen presentes diversas formas de distorsión del modelo clásico.

II. Pero en el análisis que en este trabajo nos proponemos hacer tomaremos sólo la base económica en cuanto define las posiciones fundamentales en el proceso económico, el tipo de relaciones sociales vigentes. Podemos retomar lo antes planteado acerca de las dimensiones a lo largo de las cuales se modifica el capitalismo ordenándolas de la siguiente modo:

1. En qué medida las relaciones sociales capitalistas coexisten con relaciones que no son plenamente tales;
2. En qué medida dentro de las relaciones capitalistas se ha desarrollado un proceso de centralización, convirtiendo a la relación social capitalista en relación entre capital muy concentrado y fuerza de trabajo con exclusión de niveles menores de concentración de capital;
3. Pasando de las relaciones sociales económicas básicas, al análisis del ciclo del capital en su conjunto, nos podemos preguntar en qué medida este ciclo es el ciclo del capital industrial, o sea, realmente éste tiene un papel central subordinando las otras fases del ciclo.
4. Pasando del ciclo al proceso de acumulación y reproducción se trata de preguntarse en qué medida este proceso puede basarse en el excedente internamente generado o éste es extraído y el proceso en su conjunto subordinado al proceso de acumulación y reproducción de un capital externo.

De estas dimensiones, analizaremos sólo aquellas que tienen que ver con las relaciones sociales básicas que definen las posiciones de los sujetos en el proceso económico. Trataremos de comparar países capitalistas imperialistas dependientes tomando en cuenta dos de las dimensiones antes presentadas. Partimos del supuesto

de la hegemonía del capital monopolista, interno o externo en ambos tipos de países capitalista y nos proponemos una primera exploración de la medida en que tal capital:

- a. Coexiste con sectores en que la actividad económica se cumple a través de relaciones no plenamente capitalistas;
- b. Ejerce su hegemonía en el sector capitalista coexistiendo en mayor o menor medida con sectores de burguesía mediana pequeña.

En verdad, queremos fundamentalmente mostrar cómo en algunos indicadores simples y fácilmente accesibles puede hacerse una primera descripción que sirva de marco para situar un análisis más en profundidad de las dos dimensiones aquí consideradas, así como la relación de éstas con las dos que aquí no tocamos; la distorsión del ciclo y la subordinación del proceso de acumulación y reproducción con la concomitante extracción de excedente.

- III. Los censos de población, que en las últimas décadas han ido unificando a nivel mundial sus categorizaciones, ofrecen en su dimensión "categoría de ocupación" un indicador fácilmente accesible para una primera exploración del peso de relaciones no plenamente capitalistas, por un lado, y de la presencia de mediana y baja burguesía, por el otro.

Consideramos que el porcentaje de trabajadores por cuenta propia sirve para indicarnos el primer aspecto nombrado, y el porcentaje de empleados y la proporción de asalariados por empleador, el segundo (1).

(1) Ambos indicadores tienen visibles limitaciones. Sin duda la categoría trabajador por cuenta propia incluye tanto trabajadores directos con capital-dinero, capital-medios de producción o capital mercancías, como trabajadores carentes de toda propiedad; incluye tanto trabajadores que obtienen una ganancia, otros que obtienen el equivalente de un salario medio, otros que están por debajo de ese límite. No obstante, las marcadas diferencias que muestran los porcentajes correspondientes a distintos tipos de países y unidades menores hacen plausible una primera inspección de este indicador y, sobre todo, recomiendan ulteriores análisis independientes que superen la circularidad de convalidación como la que acabamos de hacer.

En cuanto al porcentaje de empleadores y a la proporción, cabe aclarar que de ningún modo pretenden evaluar el grado de monopolización o la presencia de monopolios, sino más bien pueden ser útiles para señalar la presencia o ausencia de sectores medios o bajos. Queda también una limitación en cuanto al carácter unívoco de la categoría empleador, que podría incluir también "empleadores" semi-feudales o semiserviles. Creemos, sin embargo, que incluso si así fuera, la dirección general de las diferencias entre países no se modificaría, salvo que se dieran complejas combinaciones. En efecto, de existir este problema, lo más probable sería que en los países dependientes c c n

La inspección de casos que podemos considerar correspondientes a los tipos más puros de desarrollo del capitalismo monopolista imperialista y de capitalismo dependiente nos permitirá observar algunas características que otorgan a la Argentina una posición especial en lo referente a estas dimensiones bajo análisis y que especifican la peculiar forma de capitalismo deformado dependiente que corresponde a nuestro país. Quede en claro que, con las dimensiones que estamos analizando, si bien estamos observando algunas características usualmente asociadas a la dependencia, no estamos analizando aquí las que definen la dependencia misma, ni tampoco todas las que hacen al capitalismo deformado.

El caso de Inglaterra (1966) nos servirá para el capitalismo monopolista imperialista.

(1)	Trabajadores por cuenta propia	4.2
(2)	Empleadores	2.2
(3)	Trabajadores con remuneración	90.1
(4)	Otros	3.5

(3/2) TCR/Emp.

Vemos cómo el porcentaje de trabajadores por cuenta propia es bajo y que la relación entre capitalistas y asalariados cubre prácticamente el total de la población activa.

Si comparamos con la República Dominicana (1960), tenemos sin duda un punto de referencia que se acerca al tipo puro de país dependiente:

Trabajadores por cuenta propia	43,9 %
Empleadores	0,9 %
Trabajadores con remuneración	44,1 %
Otros	11,2 %
TCR/Emp.	49,0 %

menor desarrollo capitalista este indicador subestimara la escasez de empleadores capitalistas y el volumen del sector no plenamente capitalista, hecho éste que, como se verá en lo que sigue, no modifica las diferencias estructurales que se quieren marcar.

Este caso se diferencia fundamentalmente del anterior por el crecimiento porcentaje de trabajadores por cuenta propia y por consiguiente descenso de los asalariados, en forma tal que menos de la mitad de la población activa incluida en relaciones entre empleadores y asalariados. Cabe señalar que el porcentaje de empleadores es algo más bajo que el caso inglés y que la relación TCR/Emp.² tiene un valor ligeramente más alto, aunque cercano al anterior.

Si observamos ahora los valores correspondientes a la Argentina (1960) encontramos diferencias con ambos casos:

Trabajadores por cuenta propia	12, 1
Empleadores	12, 4
Trabajadores con remuneración	69, 9
Otros	5, 6
TCR/Emp.	5, 6

Con respecto a lo que veníamos viendo hasta ahora, la Argentina aparece con un porcentaje medio de TCP, más cercano al de los países centrales, y, decididamente con una clara mayoría (de tres cuartos de su población activa) comprometida en relaciones capitalistas-asalariado. Pero lo que la distingue de los dos casos antes vistos es su porcentaje de empleadores y la correspondiente proporción TCR/Emp., en tanto muestra una alta proporción de empleadores y un bajo número de asalariados por empleador. Esto hace referencia, creemos, a la presencia de capas burguesa mediana y baja, con mayor peso que las que presentan tanto el caso inglés como el dominicano; (o el brasileño), caracterizados por una concentración decididamente mayor. Así, en el caso inglés tendríamos una estructura social caracterizada por el gran capital y una vasta masa de asalariados, en el caso dominicano o brasileño la presencia de vastos sectores no plenamente capitalistas (si bien es de suponer que conectados al ciclo del capital) coexisten con un sector capitalista marcado por la presencia de sectores medianos o bajos (marcado, creemos por la presencia temprana y excluyente de monopolios) y en el caso argentino la presencia generalizada de relaciones salariales, se ve acompañada por un nivel medio-bajo de

(2) Es de señalar que si tomamos un país dependiente con un sector capitalista tan importante como el brasileño (1960) y de mayor volumen global, nos encontramos con un cuadro similar, aunque menos acentuado.

TCP	35, 1
Empl.	1, 8
TCR	48, 0
Otros	15, 1
TCR/Emp.	26, 7

trabajadores independientes y muestra la presencia significativa de sectores capitalistas medianos y bajos. Creemos que esta característica argentina correspondería a una situación en la cual la presencia del capital monopólico, inescapable en la situación de dependencia, se ve acompañada no tanto por formas no plenamente capitalistas como por formas propias de un capitalismo atrasado. ³

Si aplicamos el mismo análisis a la diferenciación regional de la Argentina⁴, vemos cómo las provincias litorales muestran, como era de esperar, valores similares a los del país en su conjunto. No obstante varias provincias del interior, muestran, y esto es de interés, distribuciones similares a las que se observan en el tipo más puro de capitalismo deformado dependiente. Se puede encontrar también algún caso con una distribución similar a la del capitalismo monopólico: se trata de casos de reducido peso, cercanos a la situación de un "pueblo de empresa" (company town).

	Buenos Aires	Catamarca	Tierra del Fuego
TCP	10, 0	25, 1	3, 1
Emp.	13, 2	3, 1	3, 4
TCR	73, 2	67, 9	89, 0
Otros	3, 6	3, 9	1, 4
TCR/Emp.	5, 5	21, 9	13, 9

(3) Es de notar que algunos países capitalistas que se acercan al tipo puro, se alejan de éste por su porcentaje de TCP y no por el de empleadores: Canadá: (1951) TCP 18, 3%, Emp. 5, 1%; Italia (1961) TCP (incluye familiares) 19, 1% Emp. Menos del 1%. - Para el grueso de los otros países capitalistas no podemos diferenciar entre TCP y Emp., pero el valor del porcentaje correspondiente a la suma de ambos es inferior a la correspondiente suma en Argentina.

(4) Es importante dejar señalado, aunque sin duda se trata de un tema que requiere mayor análisis, que las diferencias que hasta ahora hemos venido presentando, así como las que se dan entre provincias no son reducibles a la diferencia de composición en términos de rama de actividad. Si bien el sector agrario tiende a tener mayor porcentaje de TCP, lo que abulta el porcentaje de TCP de los países con mayor porcentaje de la población activa en el sector agrario, las diferencias se mantienen en general si comparamos países o provincias rama por rama.

Esta inspección de datos provinciales nos permite completar la imagen de la estructura de clases argentina como la de un país con casi total predominio de relaciones capitalistas, que incluyen un sector cuantitativamente significativo de capas medianas y bajas propias de un capitalismo atrasado, y en el cual se da en algunas provincias (fundamentalmente NO "pobre") un volumen relativamente alto de sujetos insertos en el proceso económico en forma no típicamente capitalista.

- IV. Esta primera aproximación a tipos en términos de configuraciones de formas básicas de relación económica, ofrece un punto de partida que creemos interesante para ulteriores exploraciones. No sólo se trata de profundizar el análisis de las dimensiones hasta ahora tratadas sino el localizar estas diversas configuraciones en el ciclo del capital dentro del sistema capitalista mundial. Retomando lo dicho al comienzo, estos tipos de base de la estructura de clases deben ser puestos en relación con configuraciones correspondientes a los niveles político e ideológico cultural. Precisamente ésa, la tarea que Marx realiza en su análisis de la Francia de mediados del Siglo XIX: se trata allí de la relación entre los distintos niveles de un tipo de capitalismo no clásico, tardío, con lo cual indica una línea para análisis que son el centro de la preocupación de gran parte de las ciencias sociales de los países dependientes.⁵

Miguel Murmis: (Este informe es parte de un trabajo sobre Estructura Social de la Argentina desarrollado en común con Juan Manuel Villáreal).

(5) Es importante tener esto en cuenta y no ver ese análisis de Francia como un análisis del nivel político del capitalismo en general; forma ésta en que lo presenta Poulantzas. Entendido como análisis de la modificación del modelo clásico, con mantenimiento de notas básicas, ese análisis constituye una inspiración importante para restablecer la continuidad del pensamiento marxista como análisis del capitalismo, su génesis y su desarrollo en capitalismo mundial, compuesto por unidades que difieren la sociedad capitalista clásica, manteniendo rasgos fundamentales en común. La ruptura de esta continuidad está en la base de los intentos de reducir el marxismo al análisis de un capitalismo clásico, desprovisto de la posibilidad de analizar las formaciones sociales del mundo dependiente.

B. ESTRUCTURA DE CLASES EN EL CAMPO: ALGUNOS
ELEMENTOS PARA SU ANALISIS

- I. Para definir las posiciones básicas en el proceso productivo agropecuario, tenemos que agregar una más a las tres formas generales de insertarse en el proceso económico; esto es, a la venta de fuerza de trabajo, la inversión de capital y la realización de trabajo independiente, tenemos que agregar la propiedad de la tierra. Tenemos así cuatro posiciones fundamentales según que los sujetos estén ligados al proceso a través de la propiedad de la tierra y reciban renta, que lo estén en tanto inviertan capital y reciben ganancia o beneficio, que aporten su trabajo (independiente) y reciban un ingreso directo o vendan su fuerza de trabajo y reciban un salario.
- II. Precisamente luego de haber complejizado el análisis del sistema en función de sus elementos esencialmente capitalistas (al incorporar por ejemplo, la igualación de la tasa de ganancia), Marx introduce la renta, como un elemento no incompatible con los que son constitutivos del capitalismo, pero dotado de sus propias leyes, las que han de venir a hacer más complejo el campo de leyes propio del funcionamiento de aquellos elementos básicos.

A la vez que desarrolla el análisis del funcionamiento del sector agrario en términos de la interacción entre leyes de la ganancia o beneficio capitalista con las leyes de la renta, Marx presenta un modelo de estructura agraria en el cual las categorías de terrateniente rentista e inversor capitalista agrario se encuentran concretamente diferenciadas, encarnadas en distintos sujetos sociales. Muchas situaciones, en particular la Argentina plantean la necesidad de desarrollar el análisis de tipos concretos que actúan a la vez como terratenientes rentistas e inversores capitalistas, esto es de estudiar la forma de interacción de beneficio capitalista y renta al darse combinadas estas fuentes de ganancia en un solo sujeto.

Mientras Marx centra su atención en la forma en que la presencia del capitalismo redefine a la renta, Lenin atenderá fundamentalmente a la forma en que la presencia del capital redefine la participación del trabajador directo. En sus análisis del desarrollo del capitalismo en el campo, en Rusia, en Prusia, en los Estados Unidos, nos mostrará como la presencia y desarrollo del capitalismo tiende a desplazar al trabajador independiente, al campesino. Aquí se hace necesario comentar algo este término, que es fuente de confusiones, en tanto su uso se ha extendido desde su núcleo original, "campesino en relación directa con la tierra, sin mediación del capital", hasta cubrir todas las situaciones en que el "empresario" participa directamente en el proceso de producción a lo largo de un proceso histórico, a través del cual puede llegar a participar directamente pero con la mediación del capital. Lo que Lenin se

ñala repetidamente es la fuerza del proceso de "descampesinización", este es del proceso que hace que el trabajador independiente, enfrentado sólo a la tierra, pase a vincularse a ésta a través de la mediación del capital, sea como capital propio, sea como capital ajeno al que debe vender su fuerza de trabajo. Al analizar este proceso, Lenin señala la constitución del capitalista agrario a través de la creciente contratación de mano de obra y utilización de maquinaria y capital fijo en general. Pero el indicador que utiliza en sus trabajos más generales para diferenciar categorías de trabajadores directos y de "haciendas" es la compra venta de fuerza de trabajo. Así, en "El régimen capitalista de la agricultura contemporánea" (1910) toma en cuenta la relación entre trabajo familiar y asalariado para diferenciar las haciendas y en el "Primer esbozo de programa sobre el problema agrario" (1920) toma en cuenta el número de asalariados cada diez fincas. Ahora bien, un tipo de situación muy corriente en que se verifica una de las tendencias generales indicadas por Lenin, esto es, la "capitalización" del pequeño productor, tiene la particularidad de que ésta capitalización se da sin (o casi sin) utilización de trabajo asalariado. Podemos pensar que pequeños productores muy equipados, con inversión de "capital" en medios de producción, se ven en situación de apropiarse de plusvalía social, aún sin extraerla directamente de sus propios asalariados. En este tipo de situación ya no encontramos el "campesino" clásico, desprovisto de capital, sino un sujeto que combina el trabajo directo con la propiedad de capital, situación que, como se ha visto en diversos trabajos sobre la conducta económica de campesinos capitalizados sin asalariados, requiere un análisis que vaya más allá del cálculo capitalista de la ganancia. Esta situación tiene mucha vigencia en varias de las zonas de chacareros y colonos de la Argentina.

Hemos introducido hasta aquí dos "áreas limítrofes" situadas entre las categorías básicas: La combinación terrateniente-capitalista y la combinación capitalista-trabajador independiente. La tercera área limítrofe es vastamente tratada por Lenin y ampliamente conocida; la combinación trabajador independiente-proletario, el semiproletario. 1

- III. Tanto en el planteo de Marx como en el de Lenin la intención central es mostrar cómo el capital se adueña del campo, desplazando y subordinando a formas "precapitalistas", en forma tal que el proceso productivo termina por ser el resultado de la combinación de capital y fuerza de trabajo y la tierra de medio de producción se convierte en mera condición de producción. Este proceso no excluye la persistencia de la renta, que eventualmente puede subir en términos absolutos pero que bajará relativamente al peso del capital, ni el trabajo directo del capitalista que, sin embargo terminará por ser un elemento menor frente al peso del capital invertido por él. Esto implica que al analizar el funcionamiento del capitalismo en el campo habrá que tomar en cuenta no sólo el hecho de la existencia de estas combinaciones, sino también en qué medida en esas combinaciones el capital, además de estar presente, predomina.

(1) Mencionamos también otra forma que tiene el capital de subordinar al trabajo sin convertirlo formalmente en asalariado; el de pequeño productor (arrendatario o no) que utiliza un capital fijo propiedad del dueño de la tierra o del comercializador.

IV. Hasta aquí hemos hecho referencia a la situación en que el capital penetra, está presente en el proceso de producción agrario. La forma más pura que tiene de hacerlo ha incluido históricamente un elemento ajeno él: La renta de la tierra; bajo esta forma pura persisten entonces tres posiciones fundamentales: rentista, capitalista y asalariado. Pero ya se señalan también que es frecuente que esa penetración se de con la presencia de posiciones mixtas que combinen renta y capital, capital y trabajo independiente y trabajo independiente y salario.

Pero, como sabemos, el capital se ha hecho presente en el campo, y sigue haciéndolo, sin penetrar en el proceso productivo sino actuando como capital comercial; subsistirían entonces el trabajador directo, como productor independiente campesino propiamente dicho o como campesino semiservil, y el dueño de la tierra, como rentista semi-feudal que utiliza el trabajo de campesinos semiserviles, situación ésta última a la que Lenin otorgó más importancia al observar los límites del desarrollo del capitalismo en el campo ruso (tal como se ve comparando sus escritos del 900 con los posteriores a 1910).

V. Mencionemos finalmente un tipo de situación correspondiente a los casos en que el capital se hace directamente presente en el proceso de producción, pero estableciendo con la fuerza de trabajo una relación de superexplotación, que en el límite se acerca a una combinación de la inversión de "capital" con trabajo esclavo. Marx señala ya como la "plantación" esclavista adquiere un sentido especial y una posibilidad de supervivencia en el contexto capitalista. Sin que de ningún modo se de ese extremo, en las situaciones agrarias no es infrecuente que la fuerza de trabajo aparezca depreciada con respecto al valor medio del trabajo asalariado en la correspondiente sociedad. En la Argentina ese caso se ha dado tanto en las explotaciones de tipo plantación (azúcar u obraje, por ejemplo) como en la zona de pequeños productores (algodón, yerba) que utilizan mano de obra asalariada en condiciones precarias.²

(2) Además de la dimensión básica de diferenciación en términos del modo de inserción en el proceso de producción (propiedad de la tierra, capital, trabajo, fuerza de trabajo y forma y grado de vinculación con el capital que aquí hemos tratado) habría que agregar una dimensión vertical de tipo gran rentista, mediano, etc. gran capital, etc. trabajador independiente que retiene su excedente, recibe el equivalente del salario o está por debajo, fuerza de trabajo ligada o gran capital, etc. y que obtiene condiciones capitalistas medias o no.

VI. Si tratamos de caracterizar globalmente a la Argentina en términos de esta dimensión fundamental, comparándola con países capitalistas dependientes típicos y países capitalistas centrales, podríamos decir que mientras el país capitalista dependiente típico se caracteriza por la coexistencia de la gran explotación poco capitalizada y la pequeña explotación sin capital (con inclusión en algunos casos de la gran explotación con superexplotación de la mano de obra) y el país capitalista central por el peso del capital frente a la tierra (que puede incluir la combinación del capital con el trabajo directo, pero también aquí con claro predominio del capital) la Argentina se caracteriza por la combinación del capital con la renta en coexistencia con el mediano capital y con la combinación de capital y trabajo directo, con gran peso de éste.

La diferencia entre el caso Argentino y el de otros países capitalistas dependientes resalta con claridad en la siguiente comparación entre nuestro país y el Perú pre-Reforma agraria (1960 y 1961).

Explotaciones: Subfamiliares Familiares Multifam. med. Multifam. Grande.³

<u>Perú:</u>					
.% de explot.	<u>88.0</u>	8.5	1.7	0.4	
.% de área en explot.	<u>7.4</u>	4.5	5.7	<u>82.4</u>	
<u>Argentina:</u>					
.% de explot.	43.2	48.7	7.3	0.8	
.% de área en explot.	3.4	44.7	33.9	18.1	

Fuente: Estudios CIDA

Esta presencia de explotaciones "familiares" (que ocupan un obrero permanente cada 2 explotaciones y que estarían capitalizadas) no excluye la centralización de la tierra y la existencia de latifundios. Algunas cifras pueden mostrarnos ese hecho y a la vez servirnos para establecer una comparación con algunos países centrales, para los cuales no contamos con una clasificación de las explotaciones similar a la utilizada para comparar a Argentina con Perú. Esa comparación nos permitirá ver cómo lo que distingue a la Argentina de algunos países capitalistas centrales es, más que la centralización de la tierra, lo que podemos llamar analógicamente la concentración, la magnitud de las tierras acumuladas, la extensividad.

(3) Para estos datos y los que siguen valen las salvadas habituales respecto a los datos censales, provenientes de "unidades de explotación" y no de "unidades de propiedad". Además, en otro momento del análisis hay que tomar en cuenta el hecho de la "centralización desde afuera" (por ejemplo, a través de la comercialización), especialmente pertinente para el sector agrario.

	<u>% de explot.</u>	<u>% del total de tierra que ocupan las explotac.</u>	
. Perú (1961)	0, 1	60, 1	2. 500 y
. Argentina (1960)	2, 6	59, 8	2. 500 y
	1, 3	47, 1	5. 000 y
. Estados Unidos (1964)	4, 6	52, 7	404, 7 y
. Italia (1968)	6, 6	69, 0	5 y
	1, 1	46, 8	25 y

. Fuentes: Para Perú, Argentina y Estados Unidos y OEA: América en cifras, 1970; Italia, Inst. Nac. de E. Agr. (citado en Mandel: Traité, I, 360).

Suponemos que la intensividad de los otros casos está asociada con mayor peso del capital, mientras que la extensividad argentina está asociada con la presencia del capital, pero junto con un gran peso de la renta. Estos datos de ningún modo son demostrativos de la diferenciación que quiero establecer, sino meras indicaciones sugestivas.

VII. Se trata entonces de ver al agro argentino como a una situación en la cual la penetración del capital se ha producido pero integrando en forma acentuada limitaciones a la acción del capital, a la subsunción real del trabajo bajo el capital, que están presentes en otros casos pero no en igual grado. Nestos Lavergne sugiere para esta forma de presencia el nombre de "capital degradado". La más importante de estas "deformaciones" es la que liga el capital a la renta, tanto en la forma clásica para nuestro país de volúmenes notables de renta diferencial I (que señala R. Ortiz), como bajo la forma de combinación con la renta especulativa (de que nos habla G. Flichman). La fuerza de esta combinación se ve realizada por la presencia del terrateniente-empresario, tan difundida hoy, pero significativa ya en otras épocas. Esta deformación es acompañada también por otras con gran peso: la que tiene que ver con la presencia del capital bajo la forma de productor directo medianamente capitalizado y sin asalariados y la del capital que utiliza fuerza de trabajo en condiciones precarias y de superexplotación, tanto bajo la forma de la concentración proletaria tipo plantación como bajo la forma del peón, el chacarero o el cosechero subordinado a los empresarios con poca tierra.

No obstante, insistimos en que en todas estas situaciones el capital se ha hecho presente en el campo. Estos distintos tipos de presencia "degradada" caracterizan a distintas zonas del país: el capital rentístico es fundamental en el centro-oeste de la provincia de Buenos Aires; el traba

jo capitalizado, en varias zonas de la provincia de Santa Fe; la fuerza de trabajo precaria concentrada en el obraje del centro y el noreste y en la plantación del noroeste; la fuerza de trabajo precaria explotada por el pequeño capital en gran parte del noreste.

Quedaría por explorar la presencia del capital, desprendido de la renta y enfrentado a una fuerza de trabajo medio; quizá Mendoza representa esta situación.

Y, finalmente, junto a esta presencia general del capital en el proceso de producción, cabe también en el país situaciones zonalmente generalizadas que se acercan al prototipo que presentamos para Perú: un caso sería el de la presencia del minifundio y el latifundio en la Rioja.

Pero, lo que más pesa en el agro argentino es la generalización de un proceso productivo subordinado al "capital degradado".

Este esbozo es parte de un trabajo conjunto de Miguel Murmis con Guillermo Flichman y Néstor Lavergne, quienes, además, han inspirado muchas de las ideas aquí presentadas.

CICSO

OBSERVACIONES FINALES

Hemos presentado en este trabajo una introducción en que se definen algunas dimensiones que permiten especificar los tipos de distorsiones propios del capitalismo deformado, luego una visión global de la presencia cuantitativa de las clases fundamentales en la Argentina y finalmente un panorama de esa presencia en el sector agrario. Se trata sólo de elementos utilizables para construir una imagen concreta y teóricamente orientada de la estructura de clases de la Argentina como país capitalista dependiente, situada dentro de un contexto comparativo y que aproveche indicadores simples y accesibles.

Así como en la sección en que presentamos la visión global trabajamos con las dos dimensiones iniciales de la lista de "distorsiones", queremos señalar aquí que el análisis del sector agrario, a la vez que reafirma algunas notas indicadas al introducir la visión global, tiene la importancia de constituir una puerta de entrada para analizar la tercera dimensión, la que tiene que ver con el ciclo del capital. En efecto, en el campo se hacen visible las limitaciones existentes a la constitución del ciclo del capital industrial y a la capacidad de éste de subordinar a otras categorías de participación en el excedente. La presencia de la categoría renta aparece como fuente históricamente establecida de distorsión del ciclo del capital, y de la estructura de clases capitalistas, y esto a través de dos formas. Por un lado a través del peso de una categoría diferenciada, a través del peso

directo de la renta y los rentistas. Por el otro, a través de la manera en que la categoría renta redefine la forma de actuar de otras clases y sectores de clases. Otro sector acerca del cual estamos trabajando, pero que no incluimos en este trabajo, el industrial, nos ofrece ya la oportunidad de analizar la cuarta dimensión: la presencia directa y decisiva del capital monopolista imperialista. Pero vale la pena señalar que esta presencia se da manteniendo no obstante las características señaladas en la visión global.

La imagen que hemos presentado es la de un país capitalista dependiente, con masiva presencia de clase obrera y significativo peso cuantitativo de una burguesía local, enmarcados en las limitaciones que el funcionamiento del ciclo pone a la centralidad del capital industrial y las que un proceso de acumulación subordinado a capitales externos pone al proceso de reproducción dentro de esa imagen. Hemos subrayado una nota que el material comparativo nos muestra como diferencialmente notable en Argentina: nos referíamos a la persistencia de una numerosa burguesía. Creemos que esta es una de las notas importantes para el análisis del proceso social, político e ideológico argentino. El dato fundamental es precisamente el hecho de que esta presencia se dio desde un momento temprano pero enmarcada en forma tal que su presencia como burguesía toma una conformación peculiar, cuyas características se harán más claras si revemos ante otros dos tipos de situaciones que en secciones anteriores de este trabajo ya nos han servido como punto de referencia. Pensamos en una burguesía en el marco del capitalismo clásico: se trata de la cúspide del sistema en ascenso, cuya afirmación implica el desplazamiento o subordinación de cualquier sector preexistente que quisiera disputarle la hegemonía. A su vez el desarrollo de tal capitalismo hacia la fase del capital monopolístico implica la clara diferenciación de una cúspide local a través de una lucha entre capitales, en la cual aquellos que no alcanzan el nivel monopolístico terminan reduciendo marcadamente su peso no sólo en cuanto a poder, sino también en cuanto a presencia cuantitativa de los miembros del sector en cuestión en la estructura global.

Pensemos ahora en el caso más frecuente dentro de los países capitalistas dependientes típicos: nos encontraríamos aquí con que desde el comienzo el proceso de desarrollo capitalista superpone un capital monopolista imperial a un vasto sector no plenamente capitalista, sin dejar prácticamente lugar para que cristalice una burguesía local.

En el caso argentino, la experiencia histórica ha sido para la burguesía local la de contar con oportunidades para su desarrollo y persistencia, pero siempre dentro de un contexto en el cual ella no se postula como cúspide que barre con las cúspides alternativas, sino en las que a través de negociaciones más o menos tensas preserva su existencia sin poner en cuestión a la cúspide imperialista y oligárquica, que siempre constituyó un límite más allá del cual no podía crecer, pero que sin embargo le permitió existir. Para esa burguesía durante

mucho tiempo el dato fundamental fue el de la posibilidad de persistir siempre que aceptara la existencia del techo preestablecido y se enfrentara parcialmente a esa capa superior, sobre todo utilizando los enfrentamientos de la clase obrera con la cúspide. De tal modo, sin embarcarse con aventuras demasiado imaginativas o procesos de transformación demasiado radical, podía asegurarse su dorado lugar intermedio, tan poco viable en otros países. Queda por analizar el proceso más reciente de monopolización para establecer hasta qué punto tal dorado lugar intermedio ha entrado realmente en crisis.

--- o ---

CICSO

www.cicso.org